



## LA ENFERMEDAD, ESCUELA DE AMOR

*Luz María Pousa Ríos*  
**Diócesis de Mondoñedo-Ferrol**

Os presentamos a Luzma, una laica muy comprometida desde sus inicios con la Acción Católica General y que ahora se dedica a la pastoral de la salud en su diócesis. Ha querido compartir con nosotros, no sólo su testimonio del día a día en el hospital donde realiza su tarea, sino también la profunda y hermosa experiencia que vivió como participante en el Jubileo de los Enfermos que se celebró el pasado mes de abril.

## “La enfermedad es una escuela de amor, Dios no nos deja solos”

(Homilía del Papa Francisco leída por Mons. Rino Fisichella en el Jubileo de los enfermos y del Mundo de la Sanidad el 6 de abril de 2025)

Me llamo Luzma, soy la presidenta de la ACG de Mondoñedo-Ferrol y trabajo en los servicios religiosos del Hospital Público da Mariña en Burela. Hace tres años y medio, de una manera inesperada, comenzó mi aventura en la pastoral de la salud y en el hospital. Nunca había trabajado directamente con enfermos, aunque no sería preciso, si bien es cierto que por cuestiones familiares y de amigos he tenido la enfermedad cerca en algunos momentos de mi vida.

Ante aquellos que sufren, las palabras sobran, pronto me di cuenta. Una caricia, un abrazo, una mirada o una sonrisa, sentirse queridos, acogidos y acompañados, es lo que necesitan los enfermos y sus familiares en esos momentos de gran debilidad. Jesús no nos explicó el sufrimiento, Él lo abrazaba y se inclinaba ante él. Este es el mejor camino para mostrar el verdadero sentido de la vida, el amor.

Cuando visitas la habitación de un hospital no sabes con qué te vas a encontrar, lo que sí sabes es que cada enfermo y cada familia, a través de mí, tienen que sentir que el Señor está con ellos, que pueden encontrar en Él la esperanza y el descanso en esos momentos de enfermedad. Nunca estamos preparados para la enfermedad y tenemos miedo a la vulnerabilidad. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos de esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar, a imagen del buen samaritano. Todos necesitamos esa esperanza que viene del Señor.

Desde esa esperanza y con esa esperanza participé los días 5 y 6 de abril en el Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad

con un grupo de mi diócesis y las diócesis de Santiago de Compostela y Tui-Vigo.

Decía el papa Francisco en **Spes non confundit** *la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.* Así me planteé yo esta peregrinación, como un momento para reforzar mi esperanza en Él, para poder llevarla a cada enfermo, a cada familia y a cada trabajador del hospital. Una Iglesia samaritana con Cristo a la cabeza.



## • LAICOS EN ACCIÓN •

Pero nuestro jubileo vino marcado por la enfermedad del papa Francisco. Después de 38 días ingresado, dos semanas antes de celebrarse el jubileo le dieron el alta y tenía que hacer reposo, con lo que parte de los actos fueron suspendidos. Para mí eso no fue una desilusión sino una oportunidad para rezar con más intensidad no solo por los enfermos de mi diócesis sino también por la salud de nuestro santo padre Francisco.

El momento en el que peregrinamos para entrar por la Puerta Santa con nuestra cruz, en oración, unidos a otros muchos grupos que peregrinaban igual que nosotros, sanitarios y enfermos unidos mostrábamos, como bien expresó el papa Francisco en la homilía del domingo, que *afrentar juntos el sufrimiento nos hace más humanos y compartir el dolor es una etapa importante de todo camino hacia la santidad.*

*Yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta?* (Is 43, 19). Con estas palabras Mons. Fisichella comenzaba la homilía que el papa Francisco había preparado para ese día. Y allí en aquella Plaza de San Pedro se notaba; el Señor estaba con nosotros y nosotros renovábamos nuestra confianza en Él. **Él es el que nos salva.**

Pero realmente el momento más emotivo fue cuando el papa apareció al final de la eucaristía con su enfermero. Era su primera aparición pública después de su enfermedad y quiso como enfermo ganar ese día el jubileo. Sus palabras fueron sencillas: *Gracias y feliz domingo.*

Hoy creo que somos nosotros los que tenemos que darle gracias a él por mostrarnos que, ante la enfermedad, ponerse en manos del Señor; te da la fuerza y la esperanza para seguir recorriendo el camino. ○

***Jesús no nos explicó el sufrimiento, Él lo abrazaba y se inclinaba ante él. Este es el mejor camino para mostrar el verdadero sentido de la vida, el amor.***

